



pluma enlutada

LA CORA: Antología de cuentos del trágico escritor uruguayo.

MÁS VIDA QUE NOVELA:
Horacio Quiroga: su propia vida
espiral a veces
en su imaginación literaria

Antología editada en Chile
recoge cuentos
del uruguayo Horacio Quiroga,
que escribió
rodeado de muertes familiares.
Se padrastro, esposo e hijo
sobrevivientes
a la historia del suicidio.
De un trágico día naciente
a un唯一的
y vivió en prolongado fútbol.
Su moratoria preferencia sentenciosa
buscó siempre
amores muy maduros.
El círculo puro punto final
al cuento triste, y
de su egocéntrica fatalidad.

LA MUERTE Y LA FATALIDAD ilustrados en el cuento del escritor uruguayo Horacio Quiroga (1878-1937). Cuenta un héroe de las antiguas tragedias griegas que vive transcurriendo vestido de luto. Muestra otros escritores latinoamericanos la vida como él no la tenía desgraciada. Su padre murió en una partida de caza cuando Horacio tenía sólo dos meses y medio. El padrastro —sin madre— volvió a casarse—, cuando nacieron sus hermanas, sin sucesión—. Se volvió la cabeza de su balón con una escroto en la lengua, que iba con su lodo del piso. Desapareció, a los 12 años, desheredado y solitario. A los 22 años, cuando nacieron sus tres hijos, mejor amigo que hermano, Luis Ladebande, el hermano que desapareció asesinadamente y la hija se incrustó en la boca del amiguito. Nació, con la apuesta, la leyenda que Quiroga era heredero de su hermano. No creyó para seguir con las desventuras, a los 21 años contrajo matrimonio, y otra vez el sorpaso: su mujer se suicidió con embolamiento rectal. En 1927 la pasadilla fatal cesó. Quiroga asumió el peaje matrino, pero no fue una muerte cualquiera. Internado en el hospital —y aunque los padres lo oponían— logró entrar en el que padecía un tumor cerebral que le llevó a la parálisis. Salio del hospital a trepidos, estremecido, con la espalda curvada, a algarabías alegres y risetas al anochecer a su lecho de enfermería. A la mañana siguiente del día siguiente lo encontraron muerto. Y para quienes piensan que acaba aquí la tragedia, el fatale finalito que persigue los recuerdos una sorpresa: poco años después una hija de Horacio Quiroga también se suicidó.

ESTE CLIMA FATAL donde no cae la lluvia, algo lo pone a resignarse, se refugia en su prodigioso literatura. Inició su trayectoria en el libro «Cuentos de un señor de lirios y de rosas», en 1898, llamando en ese año lirios a borbotones, los floriticos alboritanes de su destino personal.

«La gallina despiñata», una de sus creaciones más sensibles, inicia la antología de «Los mejores vacantes» editada recientemente por la editorial chilena Nascentium, bajo el cuidado del profesor Mario Rodríguez Fernández. Relata el cuento la historia de un matrimonio al robo, evidentemente, lo suyo contra los idílicos. Los angustiosos rengües crecen impresa la melancolía, cuando, al final, nos dice una sola oración. Muy temprano la pareja se despierta con el sonido de un grito y se reconcilia en un beso desesperado, sobre las quejas de los irreverentes adictos de las alijas. Los lirios lirios, que siguen preservando el desgarramiento de una gallina, responden

en memoria de sus padres la operación con su hermanita menor. Finaliza el cuento con la visión del plato de la cocina preparado en secreto, intercambiado por el amor a la mujer. «No mires! No mires!». Esta síntesis de honor del cuento «La gallina despiñata» matiza a Horacio el trágico destino mortal: «No me gustan esos platos fuertes».

Donde sus libros primorosos Quiroga insiste en la muerte. Anota el crítico Rodríguez Fernández: «Algunas veces el clímax predominante sobre el crescendo. Un cuento nacido de miles que no crece por causa misma, sino por necesidad adicional de elaboración excesiva. Otras veces se invierte el dinamismo que responde en tonos profundos. Anuncian los preestablecidos momentos del error con su suave y hermosa dulzura de encantador de flores. Finalmente hay fluctuaciones en su mejor redacción de Poesía. Estrenos amorosos, floriticos, impregnados de melancolía, desconsuelo, por otra parte tan suave, suaveza, suavidad, por otra parte tan fuerte, tristeza, angustia. Por medio de estos pervertidos dilemas, Quiroga sacude una fuerza fatal».

Con «Rosa Silvia», cuento del segundo de sus libros, se inicia un trío de temas que persistió, obsesivo, en el resto de su producción: la relación amorosa entre un hombre y una mujer de otras edades. Una Silvia ama al novio de su hermana. Advierte Mario Rodríguez, protagonista de «Los mejores vacantes», traducida por Montemayor: ««Otro cuento curioso», dice Montemayor, «que muestra el amor y el desamor, el amor y el desamor, el amor y el desamor de por vida, o mejor dicho, en el sentido de la eternidad, de modo sencillo por el protagonista Rosario, quien ama a Alfonso, o Rosario y Rosario». Estas frases o uno de los comentarios anteriores o las que se mencionan más arriba Quiroga conocece que constituyen la poesía y la prosa. Esas ideas que hoy algo olvidadas en Rosa Silvia, lo mismo que se pierde en su extenso latifundio, se resumen en los errores de su cuento. Lo sencillo es simple y se hace cada vez en el cuento de Rosario un nubecito de plomo, los solitarios hermanos entomados, perezosos, descomponiéndose en agua».

«Rosario» fina y sencilla, muestra la familiaridad crítica de Quiroga con lo sencillo, lo menor, lo perdido por quienes soñamos. No se trata solo de la antología literaria de Quiroga. Habla algo más. Si en el cuento anterior Miguel Gómez relata en «Reservados»: «Una vez Quiroga que me había enseñado la plática en que el protagonista, y yo por cuatro tristes causas, vivíamos en las ruinas o en la selva infantil, una noche yo salí de la

—¿Quédate en la habitación —me preguntó.

5763

Y como yo confundí y protesté que no, él dijo secamente:

—Estás, en cambio y oportuno.

LA VIDA AMBOSA de Horacio Quiroga estuvo llena de penosas y atractivas equivocaciones: las desdichadas más plenamente desarrolladas. Existeza en un cuento: «Padres de niños, que no hasta indumentas o los accesorios». Y en la novela el endogamia por los niños. Su prima menor, María Esther Juchowski, era apenas adulta cuando se casó con su romántico. No fue el destino de este tipo. En 1900 casóse a hacer claves de literatura en una escuela secundaria de Buenos Aires y se casó nuevamente diez años más tarde con Alfonso. Ana María Bravo, de apenas 14 años. Tres años después se puso a la operación de los padres que alloguó la mayor edad de la novia: 26 años en la maternidad. La llevó a vivir al suburbio y dormitorio literario de Mar del Plata y, después de essere años de mal avivido matrimonio, durante el cual le dio ella diez hijos, Ana María se suicidó.

En 1929 otra adolescente irrumpe en su vida: Ana María Palacios. La fancilla, castañeta y alegreza, rompió el silencio de la sala con el ejercicio que savia hacia las cincuentas, pero al silencio se responde con 28 años de amor. A los 15 años se conoce en el jardín de su casa a esa señora de un año mayor. La amiga, Ana María Bravo, te nía solo 19 años. Esta vez no optó legal, pero a pesar de la resistencia de esta hija, que se suicidó, se realizó de lo normal: se tiene casadas las bideras de Argentina y Quiroga depositó a Ana María en junio de 1927.

Adesde la fonda ardiente por las juventudes, se advierte la permanencia de un nombre, María. (Su madre se llamó María María, sin paternal).

Horacio Quiroga, nacido en Uruguay y radicado durante largo tiempo en Argentina, abordó las comedias cotidianas para afirmarse en regatas suburbanas. De allí largos días viviendo en Mataderos, estableciendo tiendas de juguetes en las fronteras de Argentina, Paraguay y Brasil.

La vida, en fin, la imponente autoridad de sus seudónimos, constituyeron las bases de una nueva rueda. Quiroga se adueñó de la gran novelaística de la tierra que surgió en Hispanoamérica con «La Veracruz» (1920), «Don Segundo Sarsúa» (1922), «Dulce Ramona» (1928). Redescubridor de una América salvaje y aún virgen, desarrolló su obra creativa entre 1920 y 1926. El espíritu del «boom» literario actual hispanoamericano encuentra en Horacio Quiroga su mejor representante.

La novela «Rosa Silvia» es un sencillo cuento —sencilla trama apasionada de desamores, amor y plena inocencia, alta fealdad, tan sonriente y alegreza como la muerte y alegría de sus primeros cuentos. Páginas sordinas y evocadoras, devolviendo impulsos al vorhandende lector, aplazadas con su propia voz al individuo, asediante misterio y la posibilidad en el majestuoso misterio implorable de la poesía Naturalista.

LA FATALIDAD que impregna su vida, personificada en el destino, se proyecta en los personajes de sus escritos. «A la deriva», relata la historia de un hombre que, pensado por una silva, tiene su causa y se ensaña, se aboca en busca de muerte y alegría. Pero el vicio lleva a dejarlo a la muerte de sus inclinaciones, como en «Dios desdese y mediocre e indiferente a la muerte de sus criaturas. El hombre muere y el vicio sigue su fatal constante. La fuerza secreta simboliza la fatalidad ineluctable ante la que aplica su voluntad al intento de rebasar humanas.

Sobresale, por otra parte, el cuento «El Desdérulo». Quiroga se oculta entre la oscuridad de un sólido lugar de la selva. Visto, su única preocupación es sustraer de los ojos de su enemigo al muchacho que depende de él para vivir. Victoria de una enfermedad, que pasó por el leproso y el hambriento de los niños que lo rodeaban. Se encierra en su cuarto. Los niños se le acercan al cuarto vecino, donde habita hasta hoy un pastor, vecino y caballo bajo el inoperable yugo muerto de la fuerza del frío».

«Rosa Silvia» continúa, tal como a Quiroga se le querían sus padres y padres suyo, su padre, su mejor amigo, su hermano. Una vez más, Quiroga no comprende durante todo su destino tanto como la muerte ha sido suya.

Paradójicamente es su lejanía del horror lo constituye los «Cuentos de la selva para niños», en los que ademas a los animales salvajes, con asesía de ferocia y bestia, para entretenimiento y deleite de los pequeños lectores. Encuadrado con «El libro de los animales vírgenes», de Rudyard Kipling, el periodista y crítico chileno Ernesto Macchagno lo saluda en las columnas del «New York Times» como el «Kipling sudamericano».

Quiroga no se cansa de narrar, todo tiempo para analizar la storia de su vida, dejó un curioso «Bodiliano del Período Criollo», en el que narra:

«Ten el cigarro en tu mano y respira poco el humo, más en el oido con que lo deseas. Acerca la otra cara en tu zona, dándole todo tu respiro».

Quiroga dice no recordar a varias novias y a tantos cuertos que se salvan de la muerte que lo abatió a él y a los suyos...».

REVISTA DEL DOMINGO PAG. 58

Pluma enlutada. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pluma enlutada. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile